

Title	RELACION SOBRE LOS FRANCISCANOS EN JAPON HECHA EN NAGASAKI EL AÑO 1595 POR EL PADRE FRANCISCO PASIO DE LA COMPAÑIA DE JESUS
Author(s)	Alvarez-Taladriz, J. L.
Citation	大阪外国語大学学報. 20 p.25-p.48
Issue Date	1968-12-25
oaire:version	VoR
URL	<a href="https://hdl.handle.net/11094/80326">https://hdl.handle.net/11094/80326</a>
rights	
Note	

*Osaka University Knowledge Archive : OUKA*

<https://ir.library.osaka-u.ac.jp/>

Osaka University

# RELACION SOBRE LOS FRANCISCANOS EN JAPON HECHA EN NAGASAKI EL AÑO 1595 POR EL PADRE FRANCISCO PASIO DE LA COMPAÑIA DE JESUS

J. L. Alvarez-Taladriz

## I

Algunos sucesos de la historia del cristianismo en Japón, como los propios de cualquier otro campo de cultivo histórico, llevan naturalmente aparejado a su contenido peculiar un tono ecuaníme o un tono apasionado independiente del temple subjetivo del narrador. Cuando éste quiere tocar uno de esos temas candentes con las más incombustibles pinzas de ecuanimidad, éstas resultan deficientes para atemperar el tratamiento científico del asunto y reducirle a los cauces sosegados que pide, a veces cumple y otras aparenta cumplir, la investigación histórica. Ejemplo típico de esos acontecimientos de alta tensión emotiva, al parecer ineludible, es el llamado Incidente del “San Felipe”, verdadera piedra de toque y línea de demarcación de los historiadores, que les clasifica sin falla del bando de Portugal, contra España, o viceversa; del partido de la Compañía de Jesús—al menos en Oriente—, a la que hacen así hispanófoba, o del de las demás Ordenes religiosas participantes en la evangelización de Japón, presentándolas de tal suerte como hispanófilas; cuando, en verdad, el fervor que desplegaron aquélla y éstas, en lo mejor y más permanente de su labor, no tuvo deliberado propósito de servir los intereses materiales de una u otra nación, regidas con imparcialidad extraordinaria por el monarca común don Felipe el Prudente (1581—1598), quien de hecho se mostró siempre desinteresado de todo medro terrenal en Asia, máxime cuando la ganancia de cualquiera de ambas naciones pudiese caer en menoscabo de las salvación de las almas.

Desde luego no nos va a ocupar aquí la historia de la historia del “San Felipe”, curiosamente encadenada al doble desatino de querer, de un lado, afirmar la responsabilidad política y de razón de estado del naufragio, repudiando su causalidad sobre el martirio, sin querer recordar, de otro lado, que dicho navío, cuya presencia ocurrió por arribada forzosa, no fue la primera embarcación extranjera armada en las costas japonesas, relacionada con

Religiosos; nexo que en el caso del “San Felipe” se redujo a la simple circunstancia de un contrato de transporte marítimo, mientras que la fusta que inspeccionó Hideyoshi, 10 años antes, tenía por capitán un religioso subordinado por voto de obediencia al superior de la misión; con todo parece que no basta esta relación para que la causalidad de la persecución de fines de 1596, que se carga en el “San Felipe”, tenga su inevitable contrapartida en reconocer no menor eficacia catastrófica sobre la persecución de 1587 a la fusta fondeada en Meinohama.

Junto a la turbia estela literaria sobre el “San Felipe”, airada y enfadosa a más no poder, se nos presenta como una excepción insospechable la narración inédita que escribió —en la parte que nos interesa el año 1599— el lego franciscano Fray Juan Pobre de Zamora, *Istoria de la pérdida y descubrimiento del galeón San Phelipe, con el glorioso martirio de los gloriosos mártires del Japón*, obra de cuya presentación nos excusamos por haber sido hecha hace 40 años, sin que todo este tiempo haya bastado para que fuese publicada. Fray Juan Pobre, con sano sentido humorístico, se chanea con ironía de buena ley, limpia de sarcasmo, de los malos y no del todo inmerecidos sucesos que se acumulan sobre los tripulantes del “San Felipe” y de quienes habían confiado a la capacidad náutica del galeón no sólo mercaderías sino muy voluminosa correspondencia oficial y particular. La escena de su incautación y abandono por las autoridades japonesas, la mañana del 14 de noviembre de 1596, en la playa de Tanezaki, costa oriental de Urado, nos la describe Fray Juan Pobre con buena gracia, en el capítulo 23, folios 105v a 106v:

“Luego se mostró otro rebato donde se vio otro aviso y juicio de Dios, porque dieron aquellos tiranos en las cartas y pliegos, y pensando hallar oro dentro de ellos los abrían, y como se hallaron burlados y había tan grandísima abundancia de ellos, érales grande estorbo para la demás hacienda, y así con la basura los sacaban en serones y los arrojaban en la playa o en el agua. ¡oh santo Dios! y quien viera allí llegar a los Religiosos y a los pasajeros y marineros por ver si encontraban con sus papeles, porque algunos había que lo más de su caudal llevaban en ellos? Aquí se vieron cartas y relaciones de mandas y peticiones, quejas y respuestas, memoriales probanzas, mandamientos, requerimientos e informaciones y ejecuciones, que yo quedé espantado cuando vi tanta revuelta y confusión. Y noté un gran aviso de Dios que por justo juicio vidas y haciendas traíamos condenadas, y si no fueron nuestras almas fue por la grande misericordia de Dios. Porque allí llegaba el General a buscar sus pliegos y se encontraba con los del contra maestre, y como ambos iban encontrados, también se encontraban en los papeles. Llegaban los pasajeros a buscar los títulos de sus servicios, y el mercader sus deudas, y daban las deudas con los pasajeros y los servicios con los mercaderes. Llegaba el pobre del marinero, y después de haber bien

peleado y trabajado con las tormentas, encontraba con algunos mandamientos que decían prendan a fulano hasta que me pague tanto. ¿Pues no me basta mi trabajo, decía el pobre, sino que en llegando a Acapulco o a México me han de prender?, y hacía el mandamiento pedazos. Llegaban los Padres agustinos a buscar su papeles y recaudos y encontraban los de los dominicos, y los dominicos con los suyos.

Llegó una mañana a la playa Fray Juan Pobre y vio venir dos japones que traían un gran serón cargado y, yéndose tras ellos, vio cómo lo vaciaban en aquella playa junto al agua, y llegándose allí halló tantas relaciones y cartas que todas decían: “Primera”, “segunda”, “tercera vía”, “primera”, “segunda”, “tercera vía”. Luego entendió que todo aquel serón de cartas era de los Padres de la Compañía, porque casi todas decían: “A Claudio, Prepósito de los Padres de la Compañía”. Como el pobre Juan se vio apoderado del gran tropel de cartas de los Padres, hinchó las mangas y el seno y el manto, mas eran tantas que aunque hizo todo lo que pudo por cogerlas todas no pudo, porque una o dos relaciones se le escaparon y vinieron a poder de los Padres agustinos y dominicos. Mas con aquéllas que llevaba se apartó a una parte solo y abrió una relación de las que halló abiertas y vio cosas indignas de escribirse y muchos testimonios contra los frailes del glorioso San Francisco. Viendo el pobre Fray Juan el grueso ejército que llevaba consigo y contra sí, dijo: “Pues, yo solo, miserable y mezquino, ¿qué había de hacer contra tantos? Mas yo me vengaré de todos. No me pesa sino porque no las pude haber todas a las manos, porque estas cosas no son para andar en manos ni en lenguas de cristianos.” Luego hizo una gran hoguera y acrecentó el fuego con todas aquellas cartas y relaciones de manera que todo se quemó.”

No sabemos qué *Relaciones* ni qué “vías” de ellas fueron las que, salvas del agua, se consumieron en el fuego; pero es seguro que entre las destruidas no se contó la “primera vía”, aunque si una de las vías sucesivas de la *Relacion* que, por comisión del Viceprovincial Padre Pedro Gómez, escribió en lengua castellana el Padre Francisco Pasio, italiano de nación, despachada por la ruta de las Filipinas y Nueva España, entonces el camino más rápido de Japón a Europa. La copia íntegra que sigue procede del ARSJ, Jap. Sin. 31, folios 108—114.

## II

*Relación de lo que ha pasado en Jappón con los frailes/ descalzos de la Orden de San Francisco, desde Marzo de 1594/ en que partió la nave para la China y los navios para los/ Luçones hasta el mes de Hebrero del anno de 1595./*

Al muy Reverendo en Christo Padre Nuestro el Padre/ Claudio Aquaviva, Prepósito gene/ral de la Compañía de Jesús./ 1ª Vía

en Roma

de Jappón.

1.—Por la que de la China y navíos del Luçón se escribió el año pasado como aquí en Jappón quedaban cuatro religiosos de la Orden de San Francisco en señal y prenda de la nueva amistad entre Taicosama, olim Quambacudono, y el Gobernador de las Philipinas, y como en rehenes de la embajada que prometía que vendría el año siguiente del mismo Gobernador para Taico. Y quedarse estos frailes en Jappón, como también su venida acá, no fue (como ya se tiene escrito) porque Taico así lo mandase o pidiese, mas procurándolo y negociándolo ellos instantemente se quedaron en casa de un hombre gentil, llamado Faxingaua Fóguen, criado de Taicosama, al cual el mismo Taico los había entregado con condición de que no promulgasen la ley de Jesucristo, lo que ellos prometieron de cumplir. Este Foguen teniendo gran temor y recelo que habiendo concurso de cristianos Taico se indignase contra él les aparejó dentro de su misma casa cuatro cubículos en que se aposentasen y una capilla para decir misa. Estando de esta manera deseaban de edificar monasterio y tener casa propia y así en el mes de mayo de [15]94 hablaron presencialmente a Taicosama pidiéndole lugar y campo para edificar aposentos, diciéndole cómo estaban muy apretados y incómodos en casa ajena. Por lo cual Taicosama mandó a Guenifuin, Gobernador del Miaco, les diese un lugar para edificar casa de prestado, como ellos pedían, y él se lo dio, avisándoles que ni predicasen ni hiciesen ruido ni concurso de cristianos, y esto en nombre de Taico, el cual ya antes en Nangoya y en Miaco les tenía también vedado lo mismo, diciendo que no quería que en sus reinos se promulgase la ley católica. Aceptando los frailes todas estas condiciones comenzaron a edificar una casa y hicieron iglesia formada con capilla mayor y escalones delante del altar, y coro, y allende de esto cercaron el campo que les dio de una buena cerca, de lo que los cristianos recibieron pena y cuidado, porque no les teniendo Taico dado licencia para más que para hacer una casa de prestado hasta volverse al Luçón, con las condiciones sobredichas, si agora supiese los excesos que ellos en el edificio habían hecho, rompería su saña y furor contra la cristiandad que, ya sosegada de la furia de los torbellinos y borrascas pasadas, gozaba de alguna tranquilidad y bonanza, y con el buen orden y modo que se tenía eran cultivados y ayudados por los nuestros sin estruendo, y así aconsejaban a los frailes que desistiendo por entonces de edificios tan grandes se conformasen con el tiempo y edificando una llana y ordinaria casa sin forma de iglesia esperasen hasta que el Señor diese la deseada paz y sosiego a la cristiandad, y que con esto más a su salvo sin riesgo ni peligro de nuevas tribulaciones que podrían sobrevenir a los cristianos harían lo que deseaban y pretendían.

2.—Pero ellos desechando tan acertado consejo llevaron adelante su diseño con dolor y descontento de todos los cristianos, los cuales por esta causa no acudieron con las limosnas y

ayudas que les hicieran si ellos quisieran oír su saludable amonestación. Viendo los frailes que las limosnas faltaban y no acudían como ellos pensaban y deseaban, tuvieron falsa sospecha de ser esto causado por persuasión del Padre Organtino, que en aquellas partes reside, y así lo decían y platicaban, y por esto escondidamente, de suerte que el Padre Organtino no lo supiese, se fueron al Sacay // f. 108v // y Ozaca, a do pidiendo limosna y ayuda a los cristianos para acabar su edificio sin tiento ni cautela de lo que podría acaecer, olvidados de la prohibición de Taico, predicaron públicamente en casa de Rioqui cristiano muy antiguo, los cuales cristianos del Sacai no tuvieron a bien, recelando no viniese esto a oídos de Taico, porque uno de los dos gobernadores de aquella ciudad es gentil y hombre adverso y enemigo de la ley de Dios y que en otro tiempo tenía acusado a los cristianos y a Justo Ucondono cuando empezó esta tribulación y persecución de la cristianidad. En este sermón pidieron limosna a los cristianos para la fábrica repitiendo muchas veces que quien la no diese en esta y en la otra vida recibiría el castigo de Dios. Y luego se fueron a casa de Joxei Bento, hijo de Riusia Joaquin, uno de los gobernadores de Sacay, y pidieron a su madre Magdalena les diese quinientos ducados de limosna para su iglesia, diciendo que habían tenido revelación que ella había de ser fundadora de aquel monasterio y que en reconocimiento del beneficio sepultarían su cuerpo debajo del altar mayor.

Causó esta novedad admiración y espanto en Joxei y en su madre Magdalena, y Agata su mujer, mostrando dificultad en dar tan gruesa limosna sin haber más causa para esto. Pero los frailes los amenazaron con el riguroso castigo de Dios en esta y en la otra vida encareciéndole mucho con palabras el negocio, a lo que ellos respondieron que el Padre Organtino era su maestro y confesor y que comunicando con él y dándole parte de lo que pasada les darían de vagar la respuesta. Los frailes más y más instaban diciendo que no había para qué preguntar esto al Padre Organtino, porque si el Padre dijese que hiciesen la dicha limosna ya no tendrían merecimiento ellos sino el Padre Organtino que los había aconsejado, y si por parecer del Padre no quisiesen darlo vendría sobre ellos en este mundo y en el otro el riguroso azote y castigo de Dios.

Atemorizados con estas amenazas les dieron luego ducientos ducados prometiéndoles que después les enviarían los trescientos, con lo que los frailes, quedando muy contentos, se volvieron al Miaco dejando llenos de terror y espanto a todos los cristianos del Sacay con su nueva doctrina. Empero, Agata, mujer de Joxei, cristiana devota y antigua, sintiendo gran duda y perplejidad y quedando poco edificada de lo que tenía oído a los frailes acerca de las limosnas, teniéndolo por cosa nueva y contraria a lo que los Padres de la Compañía en semejantes materias predicaban, determinó de irse al Miaco, que dista de Sacay a do ella reside diez y ocho leguas, y dar menuda cuenta de lo que

había pasado al Padre Organtino, su padre espiritual desde la niñez, para se certificar de la verdad y sosegar la turbación que en su conciencia sentía, y así fingiendo tener que hacer en el Miaco, se fue allá y refiriendo al padre Organtino todo lo que en el Sacay había pasado, le preguntó qué obligación había de hacer semejantes limosnas, y entendiendo la verdad quiso hablar al Superior de los frailes, que era el que había ido al Sacay, del cual no creía ella que hubiese dicho tales cosas, antes pensaba haber sido dichas por imprudencia y poco advertimiento del otro fraile su compañero, que era la lengua, que es un fraile lego idiota, de nación canarín o Bramane de la India, leve y inconsiderado en el hablar, el cual los años pasados estuvo en Jappón sirviendo en nuestra casa y ahí aprendió alguna cosa de la lengua japónica y después yendo a los Luçones se hizo fraile descalzo. Envió, pues, Agata a decir al Superior que su reverencia le hiciese caridad de darle una palabra en casa del Padre Organtino y no llevase por compañero al fraile lego que hablaba japon. Con este recuado se fue el fraile Superior con otro compañero a casa del Padre Organtino como ella pedía, y ahí estando presente el padre Organtino, y siendo lengua o intérprese el Padre Pedro Ramón, rector del seminario, que ahí se halló, le preguntó Agata si todo lo que en el Sacay había predicado su compañero era doctrina de su reverencia o si el que que predicaba hablaba de propio parecer. // f. 109r // Respondió el Padre que todo lo que predicara había primero comunicado con él. Prosiguió Agata si era verdad que él había mandado al predicador que dijese que si no daban limosnas para esta fábrica serían castigados en esta vida y en la otra y el predicador había tenido revelación que su suegra Magdalena había de ser la fundadora de su nueva iglesia, porque ella sentía en sí una ansia y desasosiego habiendo oído cosas tan nuevas como éstas. A esta pregunta quedó suspenso el fraile en lo que respondería, procurando de no dar la respuesta categórica, mas como Agata era prudente mujer, apretando con la pregunta respondió el fraile que él ninguna de esas cosas que ella preguntó había dicho al predicador, y acabada la plática se volvió Agata a su casa al Sacay muy escandalizada, conociendo la pureza de la doctrina que los Padres de la Compañía enseñan, y contando a su marido Joxei y a su suegra Magdalena lo que pasaba, asentaron de les no dar los trescientos ducados que habían prometido de dar con las amenazas que les pusieron. Y esta doctrina y modo de haber limosna, que predicó el fraile en el Sacay causó perturbación y escándalo en los cristianos porque algunos decían: Si por no dar limosna para las obras del monasterio habían de ser castigados de Dios en esta vida, ¿cómo los Padres de la Compañía, que hasta agora habían sido sus padres, les tenían predicado que no tenían obligación de pecado mortal a hacer semejantes limosnas? Y los pobres decían que pues ellos no tenían limosna que dar para la fábrica de los frailes no se podrían salvar. Otros decían cosas semejantes porque como son cristianos

más tiernos los de aquella ciudad, cualquiera ocasión de estas basta para los alterar y escandalizar. Por esta causa pareció al Padre Organtino y a sus compañeros que tenían obligación de tirar [a] aquellos de la ruin conciencia que habían formado, diciéndoles sinceramente la verdad, y por esta razón enviaron al Sacay un Hermano nuestro jappón el cual les predicó la verdad y les dio manifiesta satisfacción, a lo que ayudó el Padre Organtino con una carta suya que escribió a los principales cristianos de la ciudad sobre esta materia, y así con la gracia del Señor se asosegó la perturbación que empezaba a nacer con la poca advertencia del fraile predicador.

3.—También fueron a pedir limosna a algunos señores gentiles del Miaco, los cuales no hicieron caso de ellos, y así quedó su intento frustrado, pues había esto redundado en descrédito suyo y disgusto de los cristianos, pues se no acomodaban al consejo que les daban. Con todo esto llevaron adelante la obra de su casa con favor de algunos cristianos. Lo que no daba poco trabajo a los que estaban fuera viendo que ni tenían tiempo ni licencia de Taico para hacer iglesia sino para hacer una casa en que morasen. En cuanto los frailes se ocupaban en la fábrica, Faxigauafoguen, que los tenía a cargo y en cuya casa por entonces moraban y Faranda Quiyemon, que como embajador los trujo de los Luçones, temiéndose que Taicosama sabiendo haberse edificado iglesia se airase contra ellos y de ahí les viniese algún mal como a factores de los dichos frailes, se fueron ambos al Padre Organtino y ahincadamente le rogaron que persuadiese a los frailes a no querer agora edificar iglesia con altar, escalones, etc. Respondióles el Padre: yo ya los aconsejé y ellos no quisieron tomar mi consejo, por lo que sería mejor que ambos a dos juntos les fuesedes a dar tan conveniente y necesario aviso. Y parecióles bien el consejo del Padre Organtino y ambos con muchas razones procuraron de disuadir a los frailes la tal fábrica, hasta amenazar a los carpinteros y oficiales que trabajaban en la obra, pero nada aprovechó porque siempre fueron con ella adelante, y por eso estos dos hombres fueron a dar cuenta de lo que pasaba al Gobernador del Miaco, el cual mostrándose sentido de lo que tenían hecho les mandó decir que tuviesen cerradas las puertas que van para la calle y que por ninguna vía tuviesen concurso de gente ni predicasen, y si para sus personas tuviesen necesidad de altar lo cubriesen con cortinas para no ser visto.

4.—En hebrero del año pasado, no teniendo aún casa propria ni lugar para en él la edificar, porque aún estaban en casa de Fuguen gentil, con todo esto escribieron a los Luçones que ya tenían lugar y casa propria y que ciertos hombres gentiles con envidia habían dado ducientos ducados a unos privados de Taicosama para que los hiciere echar de Jappón, y que sabiendo esto Taico mandó matar a quien dio la plata y aplicó la dicha plata para la fábrica de los frailes, y que el mismo Taico, cuando vio [a] los frailes, había dicho que



aquellos eran los religiosos con que él holgaba y deseaba en sus reinos y no lo Padres de la Compañía. Todo esto que digo escribió el Padre Antonio Se-// f. 109v //deño. de la Manilla a Jappón, diciendo que un fraile de la Manilla había contado todas estas cosas en nuestra casa, siendo todo falso porque en Jappón no hubo quien tal acometiese ni hubo tal plata aplicada ni Taico dijo tales palabras. Pasmado de esto uno de los frailes que este año vinieron dijo al Padre Viceprovincial cómo sus frailes que acá estaban habían pedido socorro de operarios a la Manilla diciendo que *messis quidem multa operarii autem pauci* y que había esperanza que Taico se haría cristiano y que venían ellos agora de los Luçones para ver si podían concluir este negocio y baptizarlo, ajuntando que el Custodio de la Manilla tenía determinado de enviar diez frailes y por parecerle ser grande el número envió solamente cuatro, todos sacerdotes, de los cuales murió uno en el camino y los tres se fueron al Miaco ofreciendo a Taicosama de parte del Gobernador dos bufaras, macho y hembra, con un novillo, item unos gatos de algalia y un vestido a guisa castellana, con algunos boyones o tibores de esos que los Japones estiman para conservar la chaa, y otras cosillas de penachos, etc. y al Gobernador de Miaco ofrecieron un boyón en presente y a su lugarteniente una botija de vino de uvas, la cual él luego envió al Padre Organtino por ser su amigo, a Faxigaua Foguen dieron otro tabor, y a Quambacundono, sobrino de Taicosama, media pieza de terciopelo emprensado, unas plumas, un gato de algalia, y a otras personas dieron cosas semejantes. Y aunque antes que viniesen a Jappón, oyendo decir que nosotros algunas veces ofrecíamos presentes a señores gentiles, ellos nos extrañaban esto como cosa contraria al modo apostólico, mas agora entrando en Jappón entendieron por experiencia que sin semejantes presentes en estas partes no hay concluir negocio.

Y puesto que el presente de Taicosama, como dije, fue dos bufaras, un vestido, unos penachos o plumas, una adaga guarnecida de oro con una cadena de lo mismo, tres boyones de barro, y que la carta del Gobernador venía dentro en un cofrecillo de oro bien labrado, lo que todo le presentaron los tres frailes que este año vinieron de parte del Gobernador, con todo esto dijo el Gobernador de Miaco a nuestro Hermano Juan Rodríguez que Taicosama no había gustado mucho del presente porque él esperaba que viniese embajador formado con rico presente a darle obediencia de parte del Gobernador de la Manilla, porque esa es su intención, conforme a lo que le tiene escrito, y menos gustaría de la carta por no venir conforme a su intención.

5.—Esta venida de los frailes de este año pareció mal a muchos cristianos porque como Taicosama tiene para sí que no hay otra vida, no puede entender qué deseo de salvación de almas es éste que hace venir por la China los padres de la Compañía y por los Luçones los frailes descalzos, por lo que se le mete en cabeza que no se bujea la salvación sino la

ambición de hacer muchos cristianos, los cuales luego se unen entre sí como hermanos y se pueden levantar luego contra él fácilmente, y por esto temen los cristianos que este hombre viendo venir tantos frailes a Jappón se le meta en cabeza que harán cristiandad ellos y los Padres que sea contra su estado, y por esta vía quiera echar fuera de Jappón no solamente los frailes sino también los Padres y acabar la cristiandad que en él hay, por lo que Guenifuin, Gobernador del Miaco, dijo al Hermano Juan Rodríguez que había entendido que la venida de los frailes a Jappón tenía dos intenciones. Una era de parte del Gobernador, que es entretener con estos frailes y presentes a Taico para que no envíe gente sobre los Luçones, porque los japones que de allá vienen dicen que el Gobernador y su gente están llenos de miedo, temiendo que no vayan los japones a dar en ellos. La otra intención es de parte de los frailes, la promulgación de su ley, y como el Gobernador del Miaco siente esto, por ser contra Taicosama, no se fía ya de ellos y dijo a una persona fidedigna que en todas maneras había de ir a ver aquella iglesia y que no quería que se airase Taicosama contra él por no haberla impedido, y los días atrás dijo el mismo Gobernador a Taicosama que pues lo que los frailes decían que venían para asegurar la paz entre el Jappón y Luçón todavía sospechaba que venían a publicar la ley de Dios, a lo que respondió Taicosama: "No harán esto, porque si lo hicieren yo haré inquisición así de quiénes hacen cristianos como de los que se hacen y de ellos haré castigo porque no quiero esta ley que es ley de amor y unión y por eso perniciosa para estos reinos, por lo que no consentiré que hombre de nombre se haga cristiano, mas si fueren viejas o gente baja poco me da de eso pues esas personas ningún mal pueden hacer a mi estado." Lo cual puesto que por una parte pareció favor para la ley de Dios//f. 110r//extenderse más que nunca diciendo que viejas y gente baja no importaba hacerse cristianos todavía a los cristianos pesó de haber hablado Taicosama en esta materia, porque después que vio en Nangoya al Padre de la Compañía y dio licencia que se edificase la iglesia en Nagasaqui estaba el negocio de la cristiandad tan quieto que ni nuestros enemigos osaban hablar palabra contra la ley de Dios y sus predicadores y los amigos y protectores de la ley de Dios cobraban ánimo pareciéndoles que el negocio de la ley de Dios estaba ya seguro en Jappón. Mas ahora con estas palabras que Taicosama dijo que haría inquisición si se hacían algunos cristianos y castigaría unos y otros, cobraron ánimo los enemigos de nuestra santa ley para poder hablar contra ella, como por experiencia se vio en un grande señor privado de Taicosama que, por ser enemigo de Agustino [Konishi] y desear de hacerle mal y destruirlo, comenzó a hablar contra él diciendo que era cristiano y que tenía Padre en Coria consigo, etc.

Disgusta tanto el Gobernador del Miaco de ver que lo frailes, según me dicen, no quieren tener el resguardo debido en los oficios que hacen, admitiendo gente a ellos, que yen-

do dos frailes, día de Jesús [1 de enero de 1595], a visitarlo no los quiso ver, antes por su lugarteniente les envió a decir que no cumplían lo que le habían prometido de no publicar la ley, que los avisaba primero porque si no lo guardasen los crucificaría. De aquí se ve el peligro de se indignar Taicosama contra ellos y redundar su ira también sobre nos y sobre toda la cristiandad de Jappón, así como el mismo Gueni, Gobernador del Miaco y su lugarteniente, y Terazawa, Gobernador de Nagasaqui, lo tienen dicho al Hermano Juan Rodríguez.

6.—Determinaron los frailes de hacer otra casa en Nagasaqi y porque entendieron que no podrían haber provisión de Taicosama para eso asentaron de decir al Gobernador del Miaco que querían venir dos Padres a curarse en Nangasaqi para lo cual le pedían alcanzase una provisión de Taicosama para que ninguna persona los impidiese de estar ahí seguramente, mas el Gobernador, como entendió lo que pretendían, respondió que no tenían necesidad de provisión de Su Alteza para venirse a curar, que ninguno les haría impedimento. Vinieron a Nagasaqi, y después de haber estado quince o veinte días en nuestra casa, se fueron a meter en una iglesia pequeña que está fuera de la ciudad, junto de dos lugares de leprosos, uno de hombres y otro de mujeres, sin traer provisión de Taico nem de Terazawa, que gobierna la ciudad, ni dar palabra a la Misericordia, cuya era la iglesia y a quien pertenece el cuidado y sustentación de aquellas dos casas de enfermos, ni tener licencia del criado de Omurandono, que es señor de aquel campo a do está la iglesia, mas bastó para irse [a] meter en la iglesia que tres o cuatro portugueses que estaban en la ciudad les dijeron que bien se podían ir [a] meter en la iglesia, porque cuando se hizo algunos portugueses ayudaron con su limosna. Y entrando quebraron dos cepos o caixas que la Misericordia ahí tenía, en que recogían la limosna de los pobres, diciendo pue la iglesia de San Francisco no tiene cepos, porque bien sabían que aquella limosna era para los frailes. Fue esto cosa muy peligrosa para la cristiandad y particularmente para este pueblo de Nangassaqi y para Omurandono y aun para nosotros, porque si oyese Taicosama que ellos tenían hecho aquí asiento sin licencia suya y que había concurso de cristianos y ayuntamiento en su iglesia, sin dubda corría gran riesgo Omurandono de perder sus tierras y hacer Taico pagar a los de este pueblo gran cantidad de dinero en pena, como suele hacer con otros en semejantes casos, y también como no sabe la diferencia y distinción que hay entre nosotros y los frailes podía ser que cayese a los de la Compañía buena parte de este mal, y aún no ha cesado el temor y recelo. De la misma manera, para que Terazawa se no enfadase contra nosotros, le dimos parte de lo que pasaba, porque habrá tres años, cuando fue destruida nuestra iglesia de Nagassaqi, nos dijo que tuviésemos aquella iglesia de San Lázaro como inhabitada y desamparada, sin puertas, sin altar, sin imágenes y sin las esteras con que los jappones cubren el suelo de las casas a do moran. Agora oyendo que los frailes, aparejándola como

de antes estaba, decían misa y había concurso de cristianos si nos no tuviéramos informado a su lugarteniente de lo que pasaba, pensara Terazaua que nosotros intervenimos en esto, y así después de volver de Corai a do estaba cuando esto aconteció, oyendo lo que había pasado sintiólo mucho, y por cuanto se partía para el Miaco no pudiendo concluir esto mandó, a los que en su lugar gobiernan este pueblo, que pongan guarda en el lugar a do los frailes están y que le enviasen al Miaco escritos los nombres de los cristianos que allá fuesen a oír misa, sermón, etc., porque les tenía de cortar las cabezas y que él sabría la voluntad de Taicosama y la facultad que les tenía dado, conforme a lo cual como // f. 110v // volviese del Miaco averiguaría la cosa. Antes que esto se supiese en Nagassaqi, un criado del compañero de Terazaua que es lugarteniente de su señor (el cual también tiene mando en este pueblo), viendo la mucha gente que concurría, tenía echado pregón vedando rigurosamente que ninguno fuese a la iglesia de los frailes, los cuales le tenían dicho a él, antes de meterse en San Lázaro, que mientras escribían para el Luçón estarían allí; pero llegando el recaudo de Terazaua se tornó a dar otro pregón que no solamente nadie fuese a San Lázaro mas ni aun a Santa María, Misericordia y cimiterio a do estaba la cruz.

Causó esto terror y mucho sentimiento a los cristianos, los cuales pocos a pocos hasta entonces iban a estos lugares a hacer sus plegarias, y algunos Hermanos nuestros ayuntando los niños y cristianos en diversas casas les enseñaban la doctrina y las cosas de nuestra santa fe con notable fruto, celebrase ocultamente misa en varias casas del pueblo para consuelo de los cristianos, máxime de las mujeres que por causa del tiempo no pueden venir a la iglesia, y vánse también introduciendo algunas cofradías de Nuestra Señora, a que llaman *cumi*, con tanto consuelo y contento de todos que era para alabar a Dios nuestro Señor ver el deseo, devoción y fervor con que pedían sean admitidos en ellas. Todo esto cesó publicándose el mandado del Gobernador, con gran dolor y pena de todos los cristianos. Los criados de Omurandono, que en su lugar gobiernan la tierra, recelándose no le viniese algún daño del asiento de los frailes en la iglesia de San Lázaro, que está cerca de un camino público, les enviaron muchas veces a decir que se saliesen de allí, y porque aquella iglesia pertenece a la Misericordia lo mismo enviaron a decir a los confrades, los cuales suplicaron a los frailes que pues por ellos se aposentaren allí sin orden y facultad se tenía levantado esta borrasca, agora imitando a Jonas se saliesen para que con eso se sosegase.

Ellos no haciendo caso de lo que se les decía ni dando conveniente respuesta se quedaron de la misma manera, la cual sinrazón los gobernadores de Omura, por ser cristianos no osando hacerles desacato y fuerza alguna, sufrieron con bien de quejas, y porque los frailes, para dar a entender que no son ellos la causa de estos alborotos y escándalos, dicen que nosotros somos los que persuadimos y atizamos a los de Omura y Terazaua a hacer

esto, muchos que no saben la verdad les dan crédito murmurando y escandalizándose de los nuestros. Otros, que tienen sabido la verdad, se escandalizan de los frailes, y así este pueblo, que hasta agora gozaba de una sosegada tranquilidad, unión y paz, agora está alborotado y diviso con diversidad de opiniones y conceptos, y hasta los mismos gentiles mofan viendo tantas disensiones entre las dos Religiones, de la misma manera que sus bonzos suelen hacer, lo que no se puede ver ni escribir sin lástima y dolor.

7.—Lo mismo y mucho más pasa en el Miaco, a do ellos han estado más tiempo, y aun en el Luçón, antes de venir aquí, decían a los jappones que allá iban cómo ellos deseaban de pasar a Jappón, pero que los de la Compañía se lo estorbaban por envidia y temían de que ellos serían tenidos en más estima de los jappones que nosotros, por ser ellos hombres de más virtud y sanctidad, notando y tachando nuestro modo común de vivir y tener dinero, y más que todo el haber mudado nuestro traje ordinario en este tiempo de persecución, cosa que cualquiera hombre de buen juicio fuera de pasión juzgara ser más digno de loa y alabanza que de vituperio, pues que allende de grande ejemplo de grandes santos y siervos de Dios, que en semejantes ocasiones hicieron lo mismo, fue medio convenientísimo y eficazísimo para quedarnos en Jappón y cultivar la cristiandad más libremente, lo cual con aprobación del Summo Pontífice y loor de toda Europa es usado de los nuestros y otros católicos sacerdotes que en Inglaterra se emplean en ayudar las ánimas.

En llegando a Jappón dijeron lo mismo a cristianos y gentiles y que los de la Compañía eran sus émulos y adversarios y aun algunas veces les decían que nosotros no eramos verdaderos Religiosos; otras veces que en su comparación eramos Religiosos viles y bajos, comparando a los nuestros a rocines de albarda y sus frailes a caballos ligeros de ejército; que los sacramentos que nosotros ministramos no pueden enviar derecho una ánima al cielo sino hasta el purgatorio, pero que sus sacramentos enviaban derecho al paraíso. Y aun dijeron que la embajada con que el Padre Visitador vino a Taicosama fuera fingida. Todas éstas, y las demás cosas que diremos, dijo el fraile lego intérprete, el cual //f. 111r// como es hombre idiota y inconsiderado creemos que las diría de mente suya, porque los demás, allende de no saber la lengua jappónica, son buenos religiosos y letrados, mas basta que de su hábito salieron y su venida a Jappón fue causa de todas ellas y ayuntáronse luego algunos cristianos pobres de poco juicio y que por ser reprendidos de sus defectos no tenían buen ánimo para con los nuestros, los cuales decían disparates grandísimos no con pequeño daño de la cristiandad.

8.—Demás de lo susodicho, para cobrar limosnas y tener concurso de gente usan de algunos medios muy poco útiles para la cristiandad, porque a cuantos se los piden dan unos granos benditos que llaman del Papa Adriano, los cuales [dicen ellos ser benditos por solamente

haber sido tocados a uno que está en Sevilla, y en el Regimiento que dan con ellos dicen que con un Padrenuestro y una Avemaría sacan cada día tres almas del purgatorio, y a los domingos rezando sacan seis almas. Item, quienquiera que en el sábado rezare siete Padrenuestros y siete Avemarías alcanza indulgencias sin número, y que confesando y comulgando cuantos Padrenuestros y Avemarías rezare en aquel día tantas almas saca del purgatorio, y otros ítemes semejantes a estos. Allende de los cuales tenían ayuntado otro que no se halla en el original, a saber, que el que dudase de la verdad de estos granos fuese excomulgado, pero esto les hizo quitar el Padre Organtino, y también fueron avisados que no armaban estos granos para los jappones porque les hacían perder el miedo del purgatorio, viéndose ser tan fácil cosa salir de él que sólo con un Padrenuestro y Avemaría se sacaban tres almas. Y a este propósito dijo que estos granos eran escoba del purgatorio. Redunda también en menoscabo de las indulgencias viendo los cristianos que por cosa tan poca se ganan tan grandes. Empero con todo esto no dejan de darlos a quien se los pide. Las reliquias, que entre nosotros no puede dar sino el Superior supremo, con mucho consejo y miramiento, dan ellos por ahí a quienquier que se las pide, de donde sigue ser tenidas en poco, y muchas veces a manos de los mismos gentiles que las hacen desacatos, mofando y burlando de ellas.

A todos los que les traen cordones de San Francisco para que se los bendigan sin examen ni dilecto se los bendicen, de donde tomaron ocasión algunos cristianos codiciosos de hacer bendecir gran número de estos cordones y venderlos por los pueblos y para que de mejor gana se los comprasen decían a los simples y ignorantes cristianos que era cosa más soberana que el Santísimo sacramento de la Eucaristía y que el que tenía uno de estos cordones no tenía necesidad de confesión, porque aunque tuviese muchos pecados no podrían ir al infierno ni al purgatorio sino que derecho se iba al cielo. Y para que sus engaños no fuesen manifiestos decían a los cristianos que los compraban que los escondiesen de los nuestros, porque por la envidia que teníamos a los frailes, por no tenermos cosa tan buena, lo estorbábamos.

Y aunque se atajó a estar heregías que se iban levantando castigándose los autores de ellas y dándose parte de la verdad en sermones, todavía aun puede quedar el rastro. Lo que todo vino de no querer seguir el consejo que les dimos acerca de eso y de los hábitos que dan los jappones, los cuales naturalmente son muy supersticiosos y sus bonzos muy fácilmente les dan semejantes cosas supersticiosas, como hábitos para enterrarse cuando mueren, en los cuales escriben varias invocaciones de sus ídolos, lo que siendo en Jappon cosa ordinaria entre los gentiles si ahora vieren que hay la misma facilidad en dar estos hábitos, cordones, etc., no siendo aún todos cristianos, piensan ser nuestras cosas semejantes a las suyas.

9.—Como quiera que tengamos privilegio de los Papas para dejar las ceremonias del bautismo o todas o algunas, conforme juzguemos ser mas conveniente al mayor servicio divino, por varios y graves inconvenientes que se ofrecen acerca de esto, considerando que muchas veces faltarían los óleos benditos y que baptizar unas veces con ellos y otras sin ellos causaría alguna dubda y novedad en estos tiernos cristianos y que parecía poca honestidad mandar descubrir los pechos y espaldas a las mujeres, máxime nobles, parte por el traje japonico ser poco acomodado para esto para se descubrir con muy poca decencia en los tales actos, parte porque los gentiles echando esto a mal podrían murmurar y con esto se haría odioso el santo bautismo a las doncellas vergonzosas, máxime nobles que por su gran recogimiento apenas son vistas de algunos, determinaron los nuestros de no usar de óleos. Mas los frailes, haciendo poco caso de estos inconvenientes y de los avisos que les dimos, no solamente ponen los óleos a los que nuevamente baptizan pero aun a los que ya ha diez, veinte y treinta años que son cristianos, convidándolos a tomarlos, diciéndoles el fraile intérprete que con esto se iban derechos al cielo, ayuntando que el decir // f llv // nosotros que los óleos no eran necesarios nació de la envidia que les teníamos y de no tenermos facultad y licencia para usar de ellos y otras ignorancias de esta suerte, lo que causa gran cisma y disensión en todos los cristianos del Miaco, pareciendo a muchos de ellos que no fueron verdaderamente baptizados y otros de partes remotas los venían a tomar, andando todo tan alborotado que fue necesario en publico y en particular descubrirles la verdad como no había obligación de tomarlos.

10.—Como quiera que en Jappón el estar en pie delante de persona honrada se tiene por gran descortesía y poca crianza, viendo los nuestros que el levantarse los cristianos al Evangelio en la misa era tenido los gentiles por cosa bárbara y que con esto se hacían más adversos a las cosas de Dios, introdujeron que los cristianos oyesen misa puestos en rodillas a su modo. Los frailes sin atentar a los inconvenientes que hacen que los cristianos que van a oír su misa se levanten al Evangelio, y por esto piensan haber diferencia de nuestra misa a la suya y que es necesario saber las ceremonias que han de hacer en nuestra misa y en la de los frailes. Y como no saben en qué consiste lo esencial fácilmente se escandalizan y pueden pensar sermos diversos en algunas cosas que tocan a nuestra santa ley por haber en Jappón veinte o treinta sectas de gentiles entre sí contrarias y diferentes.

11.—Deseando que van los cristianos [a] oír misa y comulgar a su casa, y por otra parte ninguno de los sacerdotes sepa la lengua de la tierra para poder confesar, oímos decir que daban la sagrada comunión a algunos sin se tener confesado, y un cristiano morador y casado en este pueblo nos contó que él los días pasados fue al Miaco, que a buen andar es camino de quince días, y se aposentó en casa de un honrado cristiano y que venido un

día de fiesta le dijo este cristiano por qué no iba a comulgar y que respondiéndole que se no tenía confesado, dijo el otro que no importaba porque los frailes daban la comunión sin confesión, y así yendo allá comulgó de la mano de los dichos frailes sin estar confesado, y de la misma manera algunos cristianos que había algunos días tenían comulgado en nuestra casa tornaban a comulgar a la suya, parece que les preguntan si tienen conciencia de pecado mortal y si les dicen que no sin más examen les dan la comunión, cosa no menos inconsiderada y mal hecha que diferente del modo que tienen los nuestros, los cuales siempre allende de la confesión hacen a los que han de comulgar que otra vez se reconcilien y les piden las cédulas del confesor y los confesores por experiencia hallan que a veces diciendo ellos que no sienten en su conciencia pecado mortal (por el poco conocimiento que tienen de la diferencia del pecado venial y mortal) haciéndoles preguntas por los mandamientos les descubren muchos.

12.—Otra cosa hacen muy peligrosa en este tiempo para muchos señores cristianos, los cuales aunque lo sean andan ocultos y son muy bien cultivados de los nuestros, que como andan con traje japonico más libremente pueden ir a casa de los dichos señores [a] platicarles las cosas de nuestra santa ley sin estruendo. Pero los frailes los van a visitar a sus casas delante de todo el mundo poniéndolos a riesgo de perder sus estados si Taico supiere que son cristianos, y aun les envían recaudos por hombres gentiles, y ya algunos se quejaron de esto al Padre Organtino.

13.—En los ayunos y días de guarda coríamos hasta agora con los cristianos conforme al Calendario romano, esperando por el señor Obispo, que agora vendrá, para que él determine los ayunos y días de guarda que le pareciere se deben guardar en este obispado para que todo fuese con más autoridad. Pero los frailes luego publicaron un calendario en lo cual dicen que los cristianos nuevamente convertidos no son obligados a ayunar más que los viernes de la Cuaresma y víspera de Pascoa y de Natividad. Y acerca de los días de guarda publicaron cuasi lo mismo, quitando los días de los Apóstoles. Y aunque los avisamos del inconveniente que en esto había y les suplicamos que se conformasen con nosotros, los cuales hay cuarenta y tantos años que tenemos introducido el Calendario romano, con todo ellos, desechando lo que les decíamos, enviaron el suyo a los cristianos de los reinos de Oyari, Mino, Omy, aunque se lo no pidieron y lo fijaron en su portería y daban a quien lo pedía.

Lo que causó mucha turbación y alboroto, diciéndonos que el camino de la salvación que los frailes enseñaban era más fácil y breve pues no tenía cuasi ayunos, otros que no habían de apartarse de lo que los Padres de la Compañía les tenían enseñado. Y así causándoles esta novedad gran dubda enviaron el calendario de los frailes al Padre Organtino



preguntándole cuál tenían de guardar y seguir. Y para que más claramente se vean las novedades que vinieron a introducir a Jappón, a do hay gentes de tantas fuerzas y bien acostumbrada para guardar los ayuno y fiestas como es la de Europa, porné aquí el calendario de los frailes sacado de jappón en español: //f. 112r//

“Ayunos y días de guarda que el Santo Papa ordenó para los cristianos nuevamente convertidos.

Determinó el Papa de ayuno todos los viernes de la Cuaresma, sábado víspera de la Paschoa y víspera de Natividad, y todos los demás ayunos que están en el Calendario romano son solamente para los europeos, y los jappones que por merecimiento los quisieren ayunar lo pueden hacer, mas aunque no ayunen nada importa.

El modo de ayunar será comer una vez al día y a la tarde en una escudilla pequeña tomar un poco de arroz y caldo sin iguaria alguna, pueden juntamente comer una o dos frutas.

Fiestas que se mandan guardar.

Todos los domingos del año, Natividad, Circuncisión y Epifanía, día de Paschoa, Ascensión del Señor, Corpus Christi, Espíritu Santo, Natividad de Santa María, Anunciación, Purificación, Assumpción, y de los Apóstoles solamente San Pedro y San Pablo son de guarda.

En todos los días de guarda susodichos sin falta ninguna se ha de oír misa, empero si hubiere impedimento no va nada que no la oigan. En estas fiestas dichas nadie trabajará aunque sea pobrísimo si tuviere que comer para el día de fiesta y para el siguiente es obligado a guardar las dichas fiestas.”

14.—No solamente en estas cosas, pero aun en otras que los nuestros tratan con los cristianos quieren bullir sin saber lo que pasa, como acaeció el día pasado de la Natividad que un buen cristiano cuya mujer sin razón ninguna se tenía apartado de él, quedando el inocente hombre aparejado para recibirla cada vez que ella quisiese hacer vida con él, confesóle uno de los nuestros y le dio la comunión. A éste envió a llamar el fraile lego intérprete y le dijo que luego tornase a tomar su mujer y que si así no lo hacía no era cristiano. Y respondióle el cristiano que no tuviese de ver con las cosas de su conciencia las cuales él comunicaba y trataba con los Padres de la Compañía y que ya se había confesado y comulgado. Dijo el fraile que el que le confesara pecó mortalmente y que le trajese allí que por más letrado que fuese le convencería con razones, lo que oyendo el cristiano se partió de allí muy enfadado y escandalizado, diciendo a los demás lo que había pasado con el fraile. Este mismo fraile públicamente dijo a los cristianos que entre los de la Compañía que en Jappón estamos no había personal que supieran bien juzgar el negocio de las conciencias de los hombres ni enseñar a los cristianos a confesarse perfectamente, mas que solos

sus frailes sabían esto, de lo que quedaron muy descontentos y perturbados viendo como este fraile apocaba y deshacía en nuestra doctrina, pareciéndoles que todo esto era para echar más crédito y tener más concurso de cristianos en su casa.

15.—Fuera cosa muy prolija tratar aquí de los fingidos y necios milagros, visiones y revelaciones que ellos de sí mismos publican, las cuales indignas de se escribir las dejamos. Ni se puede pensar que los frailes sacerdotes las dicen, aunque fray Gonzalo, que es fraile intérprete, las dice en nombre suyo y delante de ellos mismos a los cristianos, los cuales viendo que los sacerdotes hablan al intérprete y después de oír lo que le dicen se lo platica a ellos piensan que todo viene de los sacerdotes, y llegó a tanto la cosa que hubo algunos jappones que dijeron ser aquellos frailes imbaidores y sus milagros y visiones puros engaños y semejantes a otros de los gentiles, entre los cuales hay hombres que haciendo cierta ceremonia delante de sus ídolos fingen tener revelaciones de estas suertes, las cuales dicen a sus feligreses para con esto invitarles a darles limosna. Y una de las personas que esto dice fue la mujer de Joxei, Gobernador de Sacai, cuando los frailes pidiendo quinientos ducados para la fábrica a su marido y suegra dijeron que habían tenido revelación de eso, lo que todo redunda en menoscabo de nuestra santa ley, la cual agora estaba ya universalmente tenida de los japones por santa, pura y agena de toda falsedad y engaño.

16.—Estando dos frailes en el Sacai les suplico Magdalena, mujer que fue de Joachim Riussa, les dijese una misa por la ánima de su marido, ellos se la dijeron y al día siguiente pidiéndoles otra respondieron que para sacar una ánima del purgatorio bastaba una sola misa, y repitiendo ella que los Padres de la Compañía decían ser universal costumbre de la Iglesia continuar los sufragios, ellos ningún caso hicieron de aquello dándole otra vez la misma respuesta, luego comenzó a correr ésta entre los cristianos hallándose confusos por la doctrina que oían a los frailes diferente de la que tenían deprendido de los nuestros. Y llegó la cosa a tanto que juzgó el Padre Organtino ser necesario atajarse presto al mal que ya iba cundiendo, y así ordenó que nuestros Hermanos predicasen de propósito sobre esta materia para sosegar las conciencias y dudas de los cristianos y decirles que los frailes sacerdotes no mandarían decir esto, aunque el fraile lego lo decía de su parte y en su nombre.

17.—Muchas otras cosas de esta cualidad se podrían escribir, pero de lo dicho se puede fácilmente barruntar lo demás, y cuán perjudicial // f. 112v// y dañosa cosa sea para esta tierna cristiandad haber por agora en Japón otros operarios fuera de los nuestros y los que ellos crían y enseñan a su modo, porque la cosa más importante que hay para esta cristiandad ir adelante y florecer en virtud y conocimiento de su criador es la unión y conformidad de los operarios y así lastima mucho el corazón ver esta cristiandad que hasta agora *erat*

*labii unius eorumdemque sermonum* [Gen. 11,1] tan unida y conforme en todo. Después que estos frailes vinieron a a Jappón y fueron al Miaco se levantaron grandes olas de turbaciones, disensiones y bandos, diciendo unos *Ego sum Apollo, ego Cephæ*, etc., otros que el verdadero camino de la salvación es lo que los frailes enseñan, otros que la doctrina de la Compañía en la sencilla, pura y mejor, y como el conocimiento de la fe aún no tiene echado tan hondas raíces en los corazones de estos tiernos cristianos, como los de Europa, semejantes ocasiones los alteran y turban en gran manera, y universalmente se ve en todos universal escándalo, viendo que predicando nosotros y los frailes la misma ley no tenemos conformidad y unión y parece imposible ya más haberla pues nuestro modo es tan diferente de lo suyo en todas las partes [¿lo?] sabemos. Y una de las cosas en que los cristianos reparan y de que se escandalizan es ver que ellos siempre notan y tachan nuestras cosas deshaciendo en ellas para introducir más fácilmente las suyas.

Nosotros, por la bondad de Dios nuestro Señor, siempre tuvimos hasta agora grandísimo resguardo en no murmurar de ellos, antes los defendemos y excusamos no sólo delante de los cristianos que se escandalizan de sus cosas, pero aun delante de los mismos gentiles que sienten mal de su modo, y cuando las cosas son tan manifiestas que no sufren excusa, se atribuyen al fraile lego intérprete, diciendo que por ser idiota, diría de sí mismo aquello, pues los sacerdotes, por ser hombres letrados y buenos religiosos, parece que no le mandarían que hable cosas tan dañosas a la cristiandad.

18.—Cuanto a lo que toca a lo temporal siempre se procuró acudir a sus necesidades, aunque ellos no lo pidiesen, y así el padre Viceprovincial les envió por veces al Miaco, vino, huevos, bizcocho, que son cosas que allá no hay. El Padre Organtino, que en el Miaco reside, tiene el mismo cuidado conforme a su posibilidad, porque en lugar de enviar a Jappón hombres mancebos y de fuerzas que puedan sufrir los recios fríos de la tierra enviaron un viejo de 70 años sin dientes y doliente, al que si el padre Organtino no ayudara mandándole hacer pan en nuestra casa, enviándole gallinas y huevos, que por ser cosas que allí se no hallan las guardan los nuestros para alguna necesidad, sin dubda ya fuera muerto. Con los mismos regalos fueron tratados aquí en Nagassaqi los dos que vinieron del Miaco, uno de los cuales venía muy doliente, y por muchos días los tuvimos en nuestra casa curando con gran caridad y diligencia, regalándolos en todo lo que pudimos.

19.—De todo lo susodicho, y de lo que la clara experiencia ha mostrado, se colige que, con mucha razón y particular inspiración del Espíritu Santo, el Papa Gregorio XIII, de felice memoria, pasó aquel breve en el cual manda sob pena de excomunión que ningún religioso o clérigo fuera de los de la Compañía venga a Jappón para convertir o cultivar la cristiandad, y la razón que da es que las disensiones, divisiones y diverso modo de predicar más dañaría que

ayudaría a esta nueva cristiandad, lo que todo ha acaecido a la letra. De donde se ve que Dios no llama los frailes a esta viña, y que *Non sunt de semine virorum illorum per quos salus est facenda in Japonia*, como se dice en el primer libro de los Machabeos, capítulo quinto, de Josephus et Azarias. Y confírmase esto viendo que no sólo son gran estorbo y impedimento, como se ha dicho, pero ninguna cosa ayudan a los cristianos ni hay esperanza que hayan de ayudarlos porque no aprenden la lengua y, con haber más de año y medio que los primeros están en Japón y uno de ellos ser de buena edad, nada saben ni confiesan ni dan muestras de lo hacer, y un Padre nuestro, que vino a Jappón después de ellos, ha ya muchos meses que oye confesiones, hablando razonablemente y tiene a su cargo una grande cristiandad. Los otros frailes que después han venido tampoco dan muestras de haber de saber la lengua, aunque les tenemos dado *Arte japonica*, *Vocabulario*, *Diálogos* fáciles hechos para los que de nuevo deprenen, *Confesionarios*, libros de vidas de santos, *Summa de fide* de Fray Luis, *Doctrina cristiana* y otros libros hechos en lengua de Jappón y impresos en nuestra letra.

Pero como los frailes no pueden estar de asiento mucho tiempo en un lugar, mas sean inclinados a ver mundo andando de una parte en otra, ya se suena que algunos de estos tratan de se volver, escribiendo a la Manilla parece que para vengan otros en su lugar, y parece ser esto verdad pues se ve cuán poco caso hacen de la lengua y costumbres de Jappón. Contrario de lo que hacen los nuestros, los cuales vienen a Jappón para en él emplear sus vidas en la ayuda de las ánimas, y así se aplican a las costumbres y lengua de la tierra cobrando amor a los jappones. Y como sea cosa cierta que nada se puede hacer sin operarios jappones que prediquen y sin se acomodar a las costumbres de la tierra, que no fueren contra *bonos mores* y contra el instituto de la Religión, pues los jappones están asidos a ellas, los frailes, que tienen prohibición de admitir jappones y otros de estas naciones, ni quieren acomodarse a las costumbres, antes tachan y notan a nosotros que nos acomodamos, claro está que poca o ninguna [ayuda] pueden dar, antes impedir y estorbar, y aunque algunos sabiendo la lengua llegasen a confesar es tan liviano y de poco momento el fruto que de eso resultaría comparado con los daños grandes y estorbos susodichos, que como el Papa Gregorio XIII dice en su breve, mucho mejor es para la cristiandad ser cultivada sólo de los nuestros, los cuales, aunque pocos en número, son unidos y conformes y se saben acomodar a los jappones, y se hará de esta manera más fruto que no habiendo grande número de operarios entre sí divisos en el modo de enseñar y predicar. Lo cual tanto más peligroso es cuanto más lejos estamos de la Sede Apostólica y ni hay prelado, porque el obispo aún no ha llegado y aunque llegue puedese morir y quedar el obispado vago por muchos años. Y aunque haya obispo, como es tierra de gentiles y no tiene ayuda

del brazo seglar, levantarse han muchos escándalos y inconvenientes, a los cuales se no pueda poner remedio ninguno, particularmente cuanto dura esta persecución.

20.—Podría, por ventura, parecer que con su ejemplo de penitente vida ayudarían mucho. Respondo que no es tanto esto como allí se imaginará, porque los gentiles (sacado la pobreza, a saber, no tener dinero) quanto de la aspereza y penitencia en ninguna cosa se admirarán, porque los jappones por pobres y ricos que sean duermen nudos sobre esteras de junco cubiertos por muy poca ropa y las almohadas son de duro palo sin otra cosa, y así la cama de los frailes queda siendo más blanda y delicada que la de los jappones. Pues en lo que toca a la comida los bonzos de Jappón tienen por //f. 113v// ley no comer cosa viva de carne ni pescado ni beber vino, su común sustento son yerbas, legumbres y arroz y esto parcamente, y así hay muchos que tienen por regla sustentar la vida con solos frutos silvestres. Y mucha gente baja de Jappón se mantiene con yerbas, raíces, marisco de la mar y cosas semejantes. Por lo que no pueden los frailes darles ejemplo en esta materia pues no pueden vivir sin pan, bizcocho, vino, carne, pece, en tanto que la principal causa que dicen que los movió a pretender de edificar casa en Nangassaki fue porque aquí, por causa de los portugueses, se matan vacas, puercos y hay gallinas, de las cuales cosas y de otras que la nave de la China trae pudieran hacer proveimiento para enviar a las partes del Míaco.

21.—En el vestido tampoco causan admiración en el invierno porque en Jappón se anda con muy poco hato, con ser la tierra mucho fría, y traen una veste hasta media pierna sin calzones ni zaragüelles ni medias, y sacada la gente noble y la que tiene de suyo, los cuales usan de cierto calzado de cuero o paño a manera de escarpines, todos los demás andan con los pies desnudos con una laya de alparcates de paja, y otros no traen vestido embutidos o forrados de algodón sino de lienzo simples, a los cuales no parecen ser cosa áspera los hábitos de los frailes. Quanto más que hay otros que por penitencia, en el corazón del invierno, echan hielo y agua frigidísima sobre sus carnes y se meten dentro de algún río por espacio de ocho días con la agua hasta las rodillas sin nunca se salir ni de día ni de noche, acostados solamente a ciertos palos que para esto hacen. Cosa que si no la hubiéramos visto muchas veces no la pudiéramos creer.

En el verano es verdad que se admiran los cristianos cómo pueden sufrir su hábito, como también de nosotros cómo podemos sufrir nuestros vestidos, porque ellos en el caluroso tiempo de verano no traen sobre sí más que un vestido muy liviano de lienzo. Mas por otra parte abominan y tienen asco del mal olor y sudor que el hábito causa, por tener ellos en sumo grado agudo el sentido del oler.

También les desagrada mucho ver que los frailes, trayendo los pies descalzos llenos de lodo, entran en sus casas, las cuales [están] cubiertas con limpias y delicadas esteras, sobre

las cuales comen, duermen y asientan. Y de esto hablan muchas veces diciendo que los frailes no es gente y que son sucios, etc., porque los japones aunque sean pobres aman mucho y se precian de la limpieza.

22.—Ni menos se admiran de verlos levantarse de noche a Maitines porque los bonzos y aun gran parte de los seglares se levantan de noche a rezar y muchas veces pasan las noches enteras dando voces delante de sus ídolos, y hay ermitaños gentiles de gran aspereza los cuales gastan la mayor parte del día y noche en invocar a sus ídolos. Y universalmente los jappones, mayormente los bonzos, duermen menos que nosotros. Con todo los cristianos, sabiendo el fin para que los frailes se levantan, se edifican, máxime de la pobreza, pero esto comparado con los inconvenientes que dijimos mucho mejor fuera para la cristiandad si no tuvieran venido a Jappón.

23.—Por tener yo mucha noticia de las cosas que pasaron con los frailes de San Francisco aquí en Japón, así por tener visto las cartas que los nuestros Padres del Miaco nos escribieron acerca de esto, como por haber hablado a cristianos que de allá vinieron, como por también me haber hallado presente en las cosas de Nagasaqui, hice la presente Relación por mandado del Padre Viceprovincial.

En Nagasaqui, hoy 12 de hebrero de 1595.

Francisco Pasio.  
[Firma autógrafa]

### III

El párrafo final, autógrafo, de la *Relación* del Padre Francisco Pasio se remite a las cartas sobre el asunto escritas por sus compañeros en Miyako, particularmente por el Padre Organtino, quien siguió escribiéndolas a cual más rigurosa y condenatoria, así, por ejemplo, la fechada en la capital el 11 de febrero de 1595, indispensable para estudiar los acontecimientos y los problemas misionales referidos por Pasio. A su vez, la *Relación* de éste hizo fortuna y con alguna variante, sobre todo la adición de sucesos posteriores, se encuentra en informaciones, memoriales y demás documentos acerca de la unidad o pluralidad de Ordenes religiosas en Japón. Una de las recopilaciones de dicha crónica del Padre Pasio es la *Informação acerca da vinda dos Religiosos / descalços de Sam Francisco da Província de S. Gregorio dos Luçõis a / Jappão' e de seu modo de proceder nesta christãodade*. Anónima, sin lugar, sin año, pero no anterior a 1597. Manuscrito en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid, "Cortes" 566 (2666), fols. 10-18. El autor, refiriéndose a los protomártires franciscanos, concluye: " ... parece que fue particular

providencia del Señor que con tan buen título los quiso llevar para si, antes que diesen más muestras de su designio, que sin duda ... cerraría la puerta al santo Evangelio en esta nación tan noble y civil.”

Nos decía Fray Juan Pobre, en el pasaje antes copiado, que entre los pliegos que halló abiertos, vio en una relación “cosas indignas de escribirse y muchos testimonios contra frailes del glorioso San Francisco.” ¿Coincidió esa *Relación* con la que se ha leído arriba del Padre Pasio? Quizá Fray Juan aluda a tal *Relación* y a su autor cuando escribe: “Y con haber sido esta prueba tan eficaz —la hecha por Maeda Geni Hoin sobre las virtudes de los franciscanos en Miyako— no faltó, no gentil, sino cristiano, al cual yo bien conozco y sé el nombre y lo pasó en blanco, que escribía a Roma, por muchas vías, que las costumbres de los bonzos eran mejores que los Padres descalzos, sabiendo que los bonzos del Japón son los más malos del mundo” (*Istoria*, c. 35, f. 149—149v).

Coincidiesen o no ambas *Relaciones* y aparte de los papeles descubiertos en la playa de Urado —por ello Fray Juan tituló jocosamente su *Historia de la perdida y “descubrimiento”*...—, los Religiosos de San Francisco tenían noticia del envío de tales informaciones, pensadas, cierto es, más en defensa del breve de Gregorio XIII que en ofensa de la Orden franciscana, aunque de rebote de aquel intento resultara la mención de hechos y dichos nada gratos a los misioneros franciscanos. La redacción de informes como el del Padre Pasio no pudo menos de ser correspondida con réplicas y justificaciones de los criticados, en las que también resulta insegura la delimitación entre lo defensivo y lo ofensivo. Buen ejemplo de estos escritos son las dos *Relaciones* de Fray Martín de la Ascensión (1596), una de cuyas razones de ser se explica a la vista de alegatos como el del Padre Francisco Pasio, que tal vez vino a manos de Fray Juan Pobre el mismo día que San Martín de la Ascensión remitió las citadas *Relaciones* a Nagasaki, que fue el día de su Santo, San Martín, el 11 de noviembre de 1596.

A fines de 1595 las quejas de los Padres de la Compañía al Padre Comisario de los franciscanos, Fray Pedro Bautista, determinaron que éste preparase varios informes contestando a los cargos que se decían causar escándalo y confusión en la nueva cristiandad. Son escritos muy extensos, publicados principalmente en el Archivo IberoAmericano y recogidos en gran parte en *Cartas y Relaciones del Japón*, hace ya medio siglo, por el fundador de la moderna historiografía hispano-japonesa, el Padre Lorenzo Pérez, O. F. M. Los materiales en los tres volúmenes de la referida colección permiten anotar ampliamente todos los puntos de la *Relación* del Padre Francisco Pasio.

Pero la respuesta propia es “un tratado —quizá inédito— que los Religiosos de San Francisco divulgaron en Goa y en Baçaim el año de 1598 contra los Padres de la Compañía”.

ña de Jesús que andan en la conversión de Japón. Título de la obra: *Queixas que os Padres da Companhia que estão em Japão, assi por palavra, como por cartas publicarão ter contra os Frades Descalços de São Francisco, que estavam 'em Japão, as quais responde hum douto Frade da dita Ordem, por nome Frei Marcello de Ribadaneira, da Provincia de São Gregorio das Felipinas, a quem os ditos Padres empedirão o martirio com quatro Companheiros*. 18 folios. La Inquisición de Goa, por el edicto de 14 de agosto de 1598, prohibió este “tratado o por mejor decir libelo difamatorio”. Su autor lo presentó también en Roma, donde de momento hemos de desentendernos de él.

De la *Relación* del Padre Francisco Pasio escribió el Padre Luis Frois (Nagasaki, 20 de enero de 1596): “Y aunque por orden del Padre Viceprovincial, estos dos años que yo hube estado en la China, el Padre Francisco Pasio ha escrito a vuestra paternidad [el Padre General Claudio Aquaviva] lo que acerca de esto pasaba, fue tan sucintamente y con tanta moderación, que de las diez partes apenas se han escripto las cinco.”

Dos notas del encuentro de nuestro autor con franciscanos y con españoles. El Padre Francisco Pasio, futuro provincial, ya el año de fechar su *Relación* era considerado por sus superiores como “uno de los sujetos mejores de la Compañía en Japón”, “hombre de muy buena prudencia, activo y despachado en los negocios”, con “muy buena inteligencia de las cosas de Japón”, “de corazón animoso”, “que no era hombre que se ahogara con poca cosa”, tenía “buena cuenta de su recogimiento y oración”, pero con una devoción seca y no de consolación interior; se temió, y así lo mostró la práctica, que gobernase “más humana y política ratióne” que con verdadero espíritu. Algunas veces al menos Dios le hizo partícipe de sus divinos gustos y de profunda emoción religiosa, así ocurrió en la circunstancia privilegiada a asistir a la crucifixión de los 26 protomártires, al pie mismo de las cruces, con su correligionario el Padre Juan Rodríguez Tsuzu, los dos “recién afeitados, como de fiestas, con sus sotanas y ropas largas y no vestidos de bonzos como solían estar” —según Fray Juan Pobre describe—; la percepción inmediata del holocausto le iluminó para reconocer la autenticidad martirial de la crucifixión cuando el obispo, don Pedro Martínez, convocó en Nagasaki una junta de Padres “graves y doctos” para deliberar si los padecientes debían ser tenidos por mártires o por espías. Pasio fue el único italiano que votó por el reconocimiento del martirio.

Es curioso que al Padre Francisco Pasio le llegase el día —el 22 de octubre de 1606— de solicitar al Padre General Aquaviva que no excluyese de los Padres de la Compañía laborantes en Japón a los de nacionalidad española, temeroso que, de hacerse así, la rivalidad portuguesa hacia los españoles se descargase, a falta de su objetivo anterior, contra los mismos italianos. De derecho el Padre General había nombrado al Padre Pasio sucesor del



anciano Padre Pedro Gómez, el 10 de abril de 1597, pero el Visitador Valignano, como él mismo escribe, suspendió la orden, cautelando que si el Visitador y el Viceprovincial fuesen italianos, los de esta nación llegasen “a ser malquistos, y aun de los portugueses, peor que los castellanos”.